

The image shows the grand, classical facade of the Banco Central del Ecuador. The building features two large, fluted columns supporting a portico. Above the columns is a balcony with a decorative railing. The central part of the facade is dominated by a large archway. At the top of the arch, there is a green sign with the text "BANCO CENTRAL DEL ECUADOR" in white, serif capital letters. The sign is flanked by two large, ornate statues of female figures. The building's architecture is highly detailed, with intricate carvings and a sense of monumental scale.

BANCO CENTRAL
DEL
ECUADOR



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII N° 201
Enero-junio 2019
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVIII
N° 201**

**Enero–junio 2019
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR: Dr. Franklin Barriga López
SUBDIRECTOR: Dr. César Alarcón Costta
SECRETARIO: Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO: Hno. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA: Mtra. Jenny Londoño López
JEFA DE PUBLICACIONES: Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
RELACIONADOR INSTITUCIONAL: Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Manuel Espinosa Apolo Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Roberto Pineda Camacho Universidad de los Andes-Colombia

EDITORA: Dra. Rocío Rosero Jácome, MSc.

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin Universidad Veracruzana-México
Dr. Jorge Ortiz Sotelo Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú
Dra. Rita Cancino Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet Université Paris Ouest - Francia

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVIII

Nº 201

Enero-junio 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

Portada

Fachada del antiguo Banco Central del Ecuador

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Av. 6 de Diciembre 21-218, Quito 170143

(593)-02-2558277; (593)-02-2907433

ahistoriaecuador@hotmail.com / publicacionesanh@hotmail.com

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BIENVENIDA A FRANCISCO RON PROAÑO COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Jorge Núñez Sánchez¹

Varias razones hacen que esta intervención me resulte particularmente satisfactoria. Una de ellas es el tema que nuestro recipiendario, el maestro Francisco Ron Proaño ha escogido esta tarde para su posesión como nuevo Miembro Correspondiente de nuestra institución, cual es el de “Francisco de Miranda, precursor de todas las independencias y forjador de la masonería en nuestra América”, título en el que se juntan la historia de los orígenes de nuestra independencia nacional, que ya está por celebrar su bicentenario, y la historia de una entidad filosófica perseguida por todas las fuerzas del fanatismo y la intolerancia, cual es la Masonería. Son temas a los que yo he dedicado buena parte de mi vida intelectual y que, por lo mismo, tienen para mi persona particular relevancia. Otra razón, sin duda, tiene que ver con el personaje mismo que hoy se incorpora a esta academia, un destacado intelectual y hombre de pensamiento libre, de quien hablaré detalladamente más adelante. En fin, un motivo más de mi satisfacción es el hecho de que esta incorporación venga a afirmar el carácter pluralista de nuestra actual academia, abierta a todas las corrientes de pensamiento y enemiga de toda exclusión de carácter ideológico, religioso, étnico o de otro tipo.

Y es que una academia es, por su esencia, un foro abierto a todas las ideas y formas de pensar, a todos los seres humanos y a todos los horizontes intelectuales, es decir, un espacio para la refle-

¹ Actual Director Honorario. Director de la Academia Nacional de Historia entre los años 2013 al 2019. Académico de Honor Vitalicio de la Academia Nacional de Historia. Historiador, antropólogo y periodista. Fue Presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Miembro de las Academias Nacionales de Historia de Ecuador, Colombia, Perú, Nicaragua, Paraguay y Cuba, de la Real Academia Española de Historia y de otras instituciones culturales y científicas. Columnista del diario público El Telégrafo. Autor de 74 libros de historia y ciencias humanas y coautor de otros 80. Recibió el Premio Nacional de Cultura “Eugenio Espejo” en 2010.

xión elevada, para el razonamiento compartido, para la búsqueda de explicaciones a la realidad, todo ello expuesto siempre en términos de respeto para los demás, de altura de conceptos, de elevación ética y también estética. No puede haber, pues, una Academia Nacional que no se distinga por su apertura social y mental o que se esconde en su tradición, o en sus usos y costumbres, para marcar intolerables exclusiones ideológicas o étnico-sociales.

Volvamos ahora al tema central que nos ocupa, que es el de la bienvenida a nuestro nuevo académico y el tema que él ha escogido para su discurso de incorporación, un tema retador por donde se lo mire. Y es que la referencia a la masonería ha sido siempre un tema tabú de nuestra sociedad. Por un lado, la intolerancia religiosa, las falsas acusaciones de que ella era una entidad sombría, que se decía estaba siempre conspirando contra la Iglesia y aun contra el Estado; por otro lado, el mismo secretismo con que se manejaba la Orden Masónica, ciertamente motivado por las persecuciones de sus enemigos, y también por cierto espíritu gregario y aun sectario que prevalecía en sus logias, determinaron que esta organización fuese vista con cauteloso recelo, cuando no con franco temor, por parte de las gentes del común.

De tarde en tarde, algún suceso inesperado volvía a poner en la palestra pública a la masonería, como ocurrió el 29 de noviembre de 1978, cuando fue abaleado el líder del Frente Radical Alfarista, economista Abdón Calderón Muñoz, a las puertas del templo masónico de Guayaquil y en momentos en que se aprestaba a ingresar a éste. Entonces la prensa informó detalladamente sobre este asesinato, que muy pronto se descubrió era un “crimen de Estado”, cometido por un grupo de bandidos parapoliciales (los Atalas) al servicio de la dictadura militar del triunvirato y en represalia por las denuncias que hiciera la víctima de ciertos actos de corrupción cometidos por ministros de esa dictadura.

En el Ecuador, la masonería ha sido desde el siglo XX una organización legal, cuyos estatutos han sido aprobados por las autoridades nacionales y cuyos templos, con sus símbolos de identidad, han estado y están a la vista del público. Empero, en los últimos tiempos la masonería ha ido abriéndose progresivamente al conocimiento

público, identificándose a ojos de los ciudadanos y difundiendo abiertamente sus ideas y planteamientos filosóficos. Hace bien en proceder de este modo, puesto que pasaron ya los tiempos de la persecución oficial, que obligaba a la clandestinidad y al secretismo, aunque no han pasado los de la privacidad y la reserva. Y opino que debe difundir cada vez más su ideario y sus actos públicos, sobre todo porque la masonería tiene una dignísima hoja de vida para exhibir ante la historia ecuatoriana y latinoamericana.

Parte de esa hoja de vida es precisamente la acción que esta institución desarrolló, en la mayor reserva, para combatir al absolutismo monárquico y promover la democracia y la libertad en las colonias europeas existentes en América. Así, la independencia de los Estados Unidos, luego la independencia de Haití y finalmente la independencia de Hispanoamérica estuvieron promovidas por la Orden Masónica, a través de memorables personajes, entre los cuales figuraron Jorge Washington, Francisco de Miranda, Simón Bolívar y José de San Martín.

En el caso particular de nuestro país, la masonería estuvo hermanada a la historia de la nación ecuatoriana desde los matinales orígenes de ésta, y sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad han estado presentes en nuestra historia desde la época de Eugenio Espejo y su “Escuela de la Concordia” hasta los tiempos actuales.

Vistos los hechos desde la perspectiva de la historia, podemos apreciar que esta institución filosófica fue el principal agente difusor del pensamiento ilustrado, las ideas de independencia, los principios políticos republicanos y finalmente de muchos proyectos de reforma social aplicados en el país, contribuyendo con su acción a cimentar la vida pública y los derechos ciudadanos. De ahí que su presencia en la sociedad republicana haya sido muy importante para el desarrollo de una conciencia nacional, primero, y para la progresiva democratización del país y el impulso a su progreso, después.

A través de una labor silenciosa y constante, desarrollada en la reserva de sus logias, la Masonería formó moralmente a generaciones enteras de pensadores, artistas, empresarios y políticos ecuatorianos, y los impulsó hacia la conquista de un amplio horizonte de derechos ciudadanos. En sus templos se forjaron espíritus combati-

vos y libérrimos, que soñaron con una Patria libre y lucharon por construirla, como los precursores de la independencia Eugenio Espejo, José Mejía y Juan Pío Montúfar, los líderes patriotas Carlos Montúfar, Manuel Matheu, José de Antepara, José Joaquín de Olmedo, Luis Fernando Vivero, Lorenzo y José de Garaicoa, Francisco María Roca, Rafael Casanova, Juan Francisco Elizalde, y el héroe de Ayacucho mariscal José de Lamar.

En esa escuela de moral y amor patriótico se formaron también los ilustres presidentes Vicente Rocafuerte, José María Urbina, Francisco Robles, Eloy Alfaro y Alfredo Baquerizo Moreno, los notables políticos y estadistas Pedro Moncayo, Antonio Elizalde, Pedro Carbo, José Peralta, Abelardo Moncayo, Marcos Espinel, Alberto Guerrero Martínez, Julio Enrique Moreno, Humberto Albornoz, Luis Napoleón Dillon, Abelardo Montalvo, Andrés F. Córdova, Colón Serrano Murillo y Abdón Calderón Muñoz, así como también una pléyade de intelectuales luminosos que han honrado el nombre del Ecuador, tales como Juan Montalvo, consagrado como “el Cervantes americano”; Pío Jaramillo Alvarado, bautizado por la nación como “Doctor en ecuatorianidades”; Jorge Carrera Andrade, que fuera por varios años candidato al Premio Nóbel de Literatura; Pablo Hanníbal Vela, poeta laureado; José de la Cuadra, afamado escritor de la “Generación del Treinta”; Wenceslao Pareja, reputado poeta modernista; Benjamín Carrión, teórico de la “Nación pequeña” y fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; Gonzalo Zaldumbide, notable escritor y diplomático, Alfonso Rumazo González, historiador de prestigio internacional, que fuera candidatizado por el gobierno de Venezuela para el Premio Nobel de Literatura.

Cabe precisar que la masonería forjó también el espíritu de combatientes por la libertad y la justicia como el general José María Sáenz (hermano de la inefable Manuelita), Nicolás Infante Díaz y Carlos Concha Torres; del coronel Francisco Hall, forjador de juventudes; del coronel Luis Vargas Torres, abanderado y mártir de la Revolución Liberal, y de don Roberto Andrade, historiador y periodista infatigable; de militares como Ulpiano Páez, Julio Román, Julio Andrade, Luis Telmo Paz y Miño, Ángel Isaac Chiriboga y de un héroe nacional de la talla del capitán de navío Rafael Morán Valverde,

triunfador del combate naval de Jambelí, en 1941. También fue la escuela moral de empresarios responsables y progresistas como Juan Molinari, Samuel Koppel, Maurice Laniado, Luis de J. Valverde, Juan Illingworth, Rodrigo E. Icaza, Manuel Seminario, Isidoro y Alberto Levy, Eduardo Valenzuela, George Ashton, León Erdstein, Giovanni Pantalone, de técnicos como José Antonio Gómez Gault y Carlos S. Phillips, y de un dirigente laboral y senador funcional por los trabajadores: el maestro Juan José León

Y para no abundar más, concluyamos señalando que en sus filas figuraron también artistas, científicos y educadores que forjaron el espíritu nacional: músicos de la talla de Antonio Neumane (autor de la música del Himno Nacional y director del Primer Conservatorio Nacional), Domingo Brescia (director del Segundo Conservatorio Nacional y animador de la escuela musical nacionalista), Antonio Cabezas, José Casimiro Arellano, Claro José y Vicente Blacio, Juan Bautista Lucas, Federico M. Borja, José Heleodoro Cárdenas y José Domingo Feraud Guzmán; pintores como Juan Agustín Guerrero, Joaquín Pinto, Carlos Rodríguez Torres y Luis Molinari Flores; científicos y humanistas como Luis Vernaza, Alejandro Mann, Herman Parker, Armando Pareja Coronel y Luis Espinoza Tamayo; educadores como Alejandro Andrade Coello, Leonidas García, Reinaldo Murgueitio y Pablo Guerrero Torres; historiadores como Francisco X. Aguirre Abad, Modesto Chávez Franco, Celiano Monge, Carlos A. Rolando, Gabriel Pino Roca y José Roberto Levi Castillo; juristas como Luis Felipe Borja Pérez, José Vicente Trujillo, Víctor Manuel y Modesto Peñaherrera; sociólogos como Agustín Cueva Sanz y Víctor Gabriel Garcés; periodistas como Manuel Ignacio Murillo, Miguel Valverde, Federico Proaño, Luciano Coral, José Abel y José Santiago Castillo, Ismael Pérez Pazmiño, José Antonio Campos, Francisco Campos, Pedro Pablo Garaicoa, Francisco Fálquez Ampuero; artistas de la fotografía como Benjamín Rivadeneira y Carlos Siman, entre otros.

Todos ellos, por medio de sus palabras, sus acciones y su ejemplo, contribuyeron a educar a las nuevas generaciones en una escuela de libertades, amor a la Patria, culto al trabajo, veneración de la cultura y admiración por lo ecuatoriano. Y por eso mismo es una obligación ética de los historiadores, y también de los ciudada-

nos, el justipreciar aquel enorme aporte que la Orden Masónica y sus hombres hicieron al país desde fines del siglo XVIII, muchas veces arriesgando su vida e integridad personales, que a causa de ello terminaron colocadas bajo la amenaza de la tiranía, el fanatismo o la intolerancia.

Paso ahora a hablar de nuestro beneficiario, el maestro en ciencias Francisco Ron Proaño, un prestigioso científico social y hombre de cultura, cuyos méritos personales pueden resumirse del siguiente modo:

Tiene estudios superiores de Medicina en la Universidad Central del Ecuador y de Sociología en la misma casa de estudios, donde obtuvo finalmente su licenciatura. Más tarde cursó el Postgrado internacional en Sociología Rural, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, obteniendo su título de Magister en Sociología Rural.

Adicionalmente, ha cursado otros estudios especiales, tales como el Segundo Curso Regional sobre Universidad y Promoción Popular, en el CENADEC, en Lima, Perú, en 1968; el Primer Seminario subregional “Nuevos Enfoques para los programas de Educación Sindical”, realizado en el INAESIN, en Caracas, Venezuela, en mayo de 1988, y otros diversos seminarios sobre Investigación Social, Métodos de Extensión Rural, Metodología de la Concientización, Educación Popular y Comunicación alternativa, y Desarrollo de la Comunidad.

En el ámbito profesional, ha laborado en “Promoción Popular Universitaria”, como Coordinador general de un plan de Desarrollo de las comunidades campesinas con aplicación de la metodología de alfabetización de Paulo Freire. También en Promoción y Capacitación de Grupos Juveniles en todo el país, en tareas de Educación y Comunicación Popular. Igualmente en Capacitación Social de los futuros profesores rurales, dentro de un proyecto de trabajo socio-organizativo con las comunidades urbanas y rurales de la respectiva zona.

Ha laborado en las Fundaciones de Desarrollo Rural Brethren y Unida, en la Dirección Nacional de Promoción y Bienestar So-

cial del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, en el Centro Jurídico Campesino, en la Fundación de Promoción para el Desarrollo (PRO-DESARROLLO), en la Escuela Politécnica Nacional, como profesor de la Cátedra de Diseño de Investigación Científica, y en la Universidad Central del Ecuador, Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Comunicación Social, como profesor de las cátedras de Metodología de la Investigación Científica y Desarrollo Latinoamericano, y de Economía Política. Dentro de otras actividades profesionales, ha colaborado con la FAO, el Fondo para la Alimentación y la Agricultura de la ONU. En fin, ha sido investigador, coordinador y promotor de numerosos proyectos y programas de desarrollo social en varias provincias del país y ha actuado como Secretario del Consejo Directivo del CELADEC, con oficina central en Managua, Nicaragua, entre 1986 y 1990, y del Organismo Internacional Latinoamericano de Educación y Comunicación Popular, en Caracas, entre 1990 y 1994, y también ha sido Directivo de la Fundación de Investigaciones, Educación Popular y Comunicación Alternativa, de Quito, entre 1988 y 1999.

Entre sus publicaciones menciono al menos las siguientes:

- *Las luchas campesinas del Ecuador en los últimos 10 años (1968-1977). El caso de ECUARUNARI*. CLACSO-PUCE, Quito, 1978.
- *Elementos teórico fundamentales para comprender el Diseño Básico de una Investigación Científica*, Quito, 1994, Escuela Politécnica Nacional.
- *Apuntes para la Cátedra de Economía Política*, UCE-EPN, Quito, 1997.
- *“La historia de la tendencia de los Cristianos de Izquierda en el Ecuador. 1967-2017”*.

Expresado todo esto, me place dar la más cordial bienvenida al maestro Francisco Ron Proaño a la Academia Nacional de Historia, en calidad de Miembro Correspondiente.

Les agradezco su atención.

Quito, 30 de enero de 2019



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Núñez Sánchez, Jorge, "Bienvenida a Francisco Ron Proaño", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 201, enero - junio 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp.203-209